

Día 12. Por: Pastora Gaby Serrano.

Salmo 128:1-4: "Dichosos todos los que temen al Señor, los que van por sus caminos, lo que ganes con tus manos, eso comerás, gozarás de dicha y prosperidad; en el seno de tu hogar tu esposa será como vid llena de uvas; alrededor de tu mesa, tus hijos serán como olivos, tales son las bendiciones de los que temen al Señor"

Nuestro amado Padre celestial desea que tengamos una familia bendecida, que habitemos en lugares seguros y que seamos prosperados. Es Su anhelo que nuestras casas se conviertan en verdaderos hogares en donde habite la presencia del Señor, donde haya gozo, alegría y provisión.

Pero ¿qué pasa cuando, en nuestro hogar, hay dificultades, enfermedad, escasez, abandono, soledad o cualquier tipo de desafío? ¿Querrá decir que estamos fuera de Su voluntad? Pienso que no, estoy convencida de que los tiempos difíciles no son más que el punto de partida, la oportunidad perfecta para sacar lo mejor de ti y pelear por recuperar lo que se ha perdido.

En este pasaje podemos encontrar una familia cuyo centro es Dios. Es interesante que el pasaje inicie y termine con el TEMOR DE DIOS. Aquellos que le temen, que van por Sus caminos, disfrutarán de dicha y prosperidad en su hogar. Tener temor de Dios es practicar la obediencia y amor, siguiendo Su voluntad. El resultado es una familia en bendecida.

La clave no es no tener desafíos, la clave no es tener dinero, no es que nada falte; la clave es caminar en el temor del Señor y en la confianza de que en Él haremos proezas y Él derrotará a nuestros enemigos, sin importar cuales sean. Nada hay imposible para Dios.

¡Esto hará de nuestras familias, familias poderosas!